

PERBOROL

evita la caries

PERBOROL

blanquea los dientes

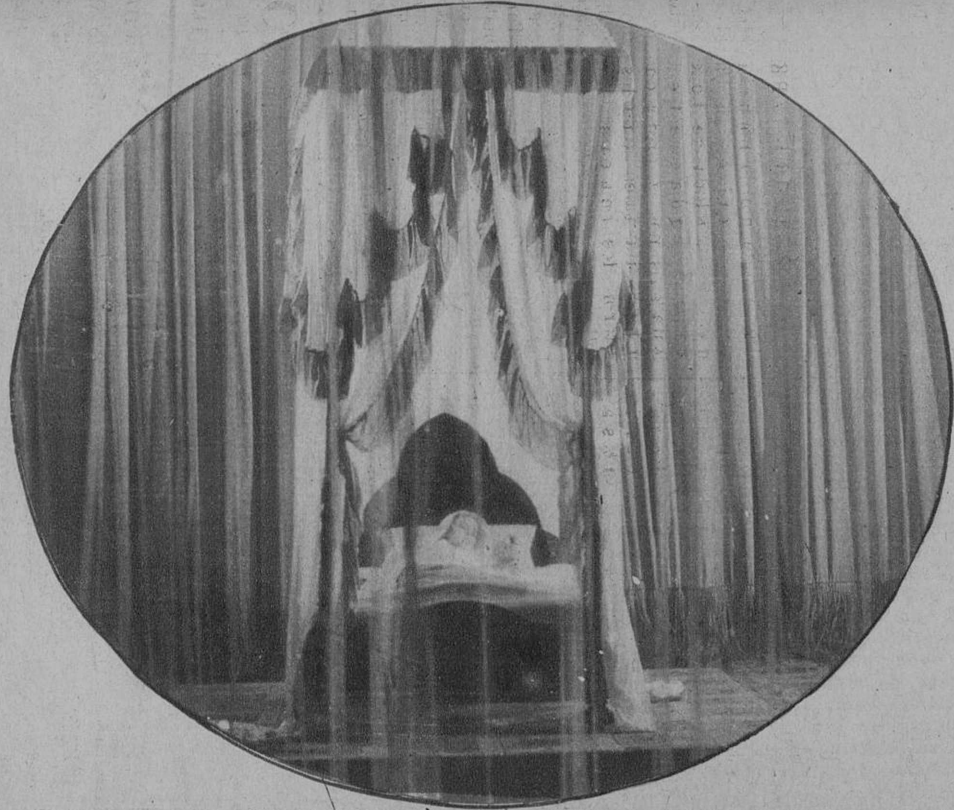
PERBOROL

fortifica las encías

PERBOROL

desinfecta la boca

4.50



Lia France, en una escena del film sonoro italiano «Arieta Antica», película editada por la Cines



Marie Dressler, la conocida artista de carácter, disfruta de una hora de paz en el «boudoir» de su nueva residencia en Beverly Hills



Dolores Costello y John Barrymore, que después de dos años alejados del arte cinematográfico, ingresan de nuevo en el mundo de la pantalla

ÉOS Y NOTICIAS

Gloria Swanson, dividiendo su tiempo entre Gene Markey, escenarista, y George Gerhswin, compositor. Mientras tanto, Connie Bennet y el marqués de la Falaise, paseando poéticamente por una playa, a las doce de la noche. ¡Que cosas!

Norma Shearer, que anunció retirarse a raíz del nacimiento de su baby, ha vuelto sobre su decisión, y volverá a filmar de nuevo, con gran contento de todos sus admiradores, que por cierto no son pocos.

William Powell ha decidido pedir vacaciones a la Paramount para descansar, pues parece que sus últimas producciones le han fatigado bastante y su salud está algo resentida.

Lo propio ha hecho Lowell Sherman, que está fatigado precisamente de no tener trabajo y de divertirse demasiado.

Daisy De Voe continúa en una celda de la cárcel de Los Angeles, meditando, sin duda, en los peligros que hay en ser secretaria de una artista famosa. Daisy tiene una sentencia que la condena a tres años de prisión. Y según se dice, ha jurado que a su salida mataría a Clarita Bow. Y esta no está tranquila. Pero de momento, el caso Bow-De Voe, está terminado ya y con el escándalo consiguiente.

Greta Garbo continúa siendo la campeona de sobriedad de Hollywood. Hace pocos días, rompiendo con sus sagradas costumbres, ofreció un te a la pareja Ina Claire y Jhon Gilbert. Los dos comieron y bebieron bastante bien. Greta se contentó con una copa de jugo de naranja helado. Según se dice no ha probado nunca el alcohol. ¡Vaya sobriedad la suya!

Conchita Montenegro continúa siendo la española mimada por los estudios de Hollywood, y la llaman ya la Joan Crawford española. Parece que está a punto de filmar varias películas y que en ellas encarna papeles que la favorecen mucho. Así se lo deseamos.

En casa de Lillian Tashman se reunieron hace unos días un grupo de artistas para festejar el cumpleaños de Lillian, y entre los invitados pudo verse a Charles Rogers, bebiendo que era una delicia, a Mary Astor, a Rosita Moreno, a Marceline Day, a Luisa Fazenda, a Irene Rich, a Gary Cooper con su inseparable Lupe Velez, Luis Alonso, aburrido y melancólico, y a Alice White, que está pasando un mal momento en su carrera artística, pues la pequeña Párika de Hollywood empieza a cansar ya. La velada terminó de una forma deliciosa, pues por efecto del whisky ninguno de los invitados pudo volver a su casa, quedándose todos a dormir en casa de Lillian. Por cierto, que ésta declara que le rompieron por valor de 1.000 dólares. Pero estos artistas son tan exagerados, que vaya usted a saber lo cierto.



Una escena de «Las castigadoras de Broadway»

Si Maxudian lo hubiese sabido

Maxudian no es un desconocido para nuestro público. Es uno de los actores de carácter más famosos de la cinematografía francesa. Su perfil aguileño, verdaderamente judío, le ha favorecido extraordinariamente para la encarnación de tipos de raza hebrea, y en este aspecto es el primer especialista del mundo. A fuerza de repetir el mismo tipo ha llegado a dominarlo de una manera que en cuanto cualquier realizador quiera llevar a la pantalla un judío, ya se sabe quién ha de ser el actor designado. No tiene rival.

Recientemente, y con motivo de su interpretación de «Dos mundos», la gran película animada por el mago de la lente E. A. Dupont, que muy pronto veremos, Maxudian ha hecho una creación tan acabada en la encarnación del judío «Golscheider», que ha sido un verdadero asombro de todos los críticos. Aun conociendo como todos conocen las facultades de este actor para esta clase de papeles, no cabía imaginar se pudiera vivir un personaje tan realmente.

Naturalmente, esto ha motivado que el actor se haya visto asaltado por todos los reporteros en demanda de la consabida interviú. Su fama, que ya era grande, ha crecido de súbito y se ha convertido, por unas semanas, en el hombre del día, de París. En el curso de estas interviús ha hecho Maxudian revelaciones que, por lo curiosas, bien vale la pena de ser comunicadas a nuestros lectores.

Antes de ser el primer actor de carácter de la cinematografía francesa, Maxudian fué el primer galán del teatro francés. Durante más de quince años fué el compañero inseparable de la gloriosa Sara Bernhardt, en cuya compañía desempeñaba el cargo de galán joven. Con ella recorrió el mundo entero, de triunfo en triunfo, y con ella estuvo en Los Angeles durante la jira que que hicieron a los Estados Unidos.

—Por aquel entonces—ha dicho Maxudian—Hollywood era un valle con alguna que otra casa de labor. No había ni sombra de que pudiera existir la famosa ciudad del cine. Yo gustaba de pasear alguna vez por aquellos lugares. Los corredores de terrenos me asediaron más de una vez ofreciéndome parcelas a precios irrisorios. Sin duda se imaginaban ver en mí a un extranjero caprichoso en busca de un lugar apacible para establecer una residencia. La especulación sobre venta de terrenos estaba por aquel entonces en Los Angeles en pleno apogeo y no recuerdo haber ido una sola vez sin haberme visto interrumpido por los dichos corredores.

«Cierta día en que mi inolvidable maestra y compañera Sarah y yo nos apeamos del coche para saborear el fresco de un bosque de palmeras, nos ofrecieron una gran propiedad por unos cuantos dólares. Luego he sabido que aquellos parajes constituyen ahora el centro de la Meca del cine, y que quienes lo compraron han cobrado miles de francos por metro cuadrado. Si yo lo hubiese sabido, en vez de despedir al corredor con cajas destempladas, o poco menos, hoy sería millonario.»



Claro que nosotros debemos felicitarnos, porque, seguramente, si Maxudian hubiese conquistado muchos millones, quizá no nos deleitaría hoy con creaciones tan geniales como esta de «Dos mundos», que marca la más acabada encarnación de su larga carrera artística, de más de treinta años de actor.

Ni hubiera sido agraciado con el cargo de director de la «Escuela de Cinematografía», que acaba de fundarse en París, costeada por el Gobierno francés que, percatado de la importancia del séptimo arte, ha fundado para éste una escuela, lo mismo que para cualquiera otra rama del arte o de la ciencia.

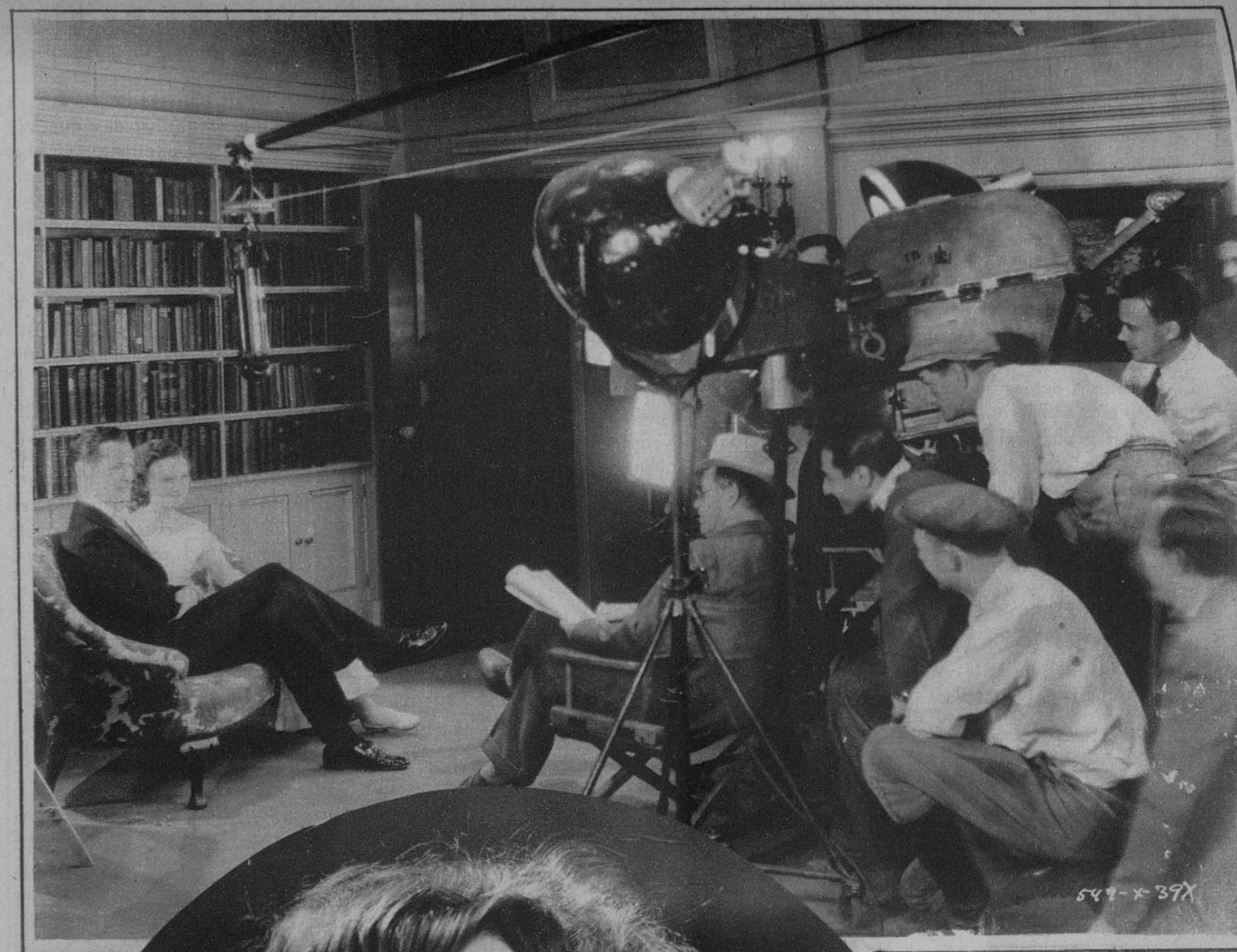
nos congratulamos de que haya sido elegido para regentar la misma el genial intérprete de «Dos mundos», poniendo así de relieve el elevado concepto que merece a sus conacionales y porque ello es el justo premio a sus grandes merecimientos como uno de los artistas más consecuentes y concienzudos de la vecina República, conocedor por igual de los secretos de la técnica teatral cinematográfica, condición esencial para ilustrar a las futuras notabilidades del sonoro, puesto que cuantos deseen destacar en la nueva modalidad cinematográfica, han de conocer por igual gesto y declamación.



El cine sonoro nos proporciona una nueva estrella. Esta es Carole Lombard, y figura en el elenco de la Paramount



Bebé Daniels y Ben Lyon, en una escena del film sonoro de Radio Pictures, «La francesita», selección Cineaes



EL DIRECTOR HARRY POLLARD, CON TODO EL PERSONAL TECNICO, ENSAYANDO UNA ESCENA CON LOS PRINCIPALES INTERPRETES: DOROTHY JORDAN Y ROBERT MONTGOMERY



LA M. G. M. HA DESCUBIERTO UNA NUEVA ESTRELLA. SE LLAMA LILLIAN BOND

MEMORIAS DE UN ESPECTADOR

Con seguridad que uno de los tipos más agradables de la cinematografía actual, es Ramón Novarro. Confieso que hay pocos muchachos de la pantalla que no me hastien soberanamente, y que las sonrisas acarameladas y fotogénicas de la mayoría de actores me cargan soberanamente. Pocos artistas escapan a mi crítica severa o a mis gustos disparatados. Estos son Maurice Chevalier, George Bancroft y Ramón Novarro. Todos los demás me cargan de una manera extraordinaria. Que no me hablen de la sonrisa estudiada, a fin de lucir su dentadura, de Charles Rogers, ni de la pose de vaquero mal educado de Gary Cooper, ni de la empalagosa indigestión de ternura estilo Charles Farrell, ni del tipo de dependiente de comercio de Jhon Gilbert.

A todos estos los tengo completamente borrados de mi lista, y únicamente estimo artísticamente a los

muchachos que he citado. Y entre ellos mi preferencia va sin duda a Ramón Novarro. Y la causa es muy sencilla. Cuando se es feo, terriblemente feo, pero de una fealdad bondadosa como George Bancroft, es poco difícil convencer al público, y dejarlo con la impresión de ser un bandido simpático. Cuando se tiene la gracia especialísima de Maurice Chevalier, unido a que tampoco tiene nada de guapo, tampoco es difícil dejar al público encantado. Pero con Ramón Novarro, todo esto no reza. Novarro tiene la suerte o desgracia de ser un muchacho de facciones correctísimas, y podría caer con una facilidad desesperante en el amaramiento que observo en casi todos los artistas jóvenes americanos. Ramón Novarro me gusta porque es ante todo, artista. No puedo olvidar al intérprete famoso de «Ben Hur» y otras mil producciones que han demostrado que Ramón Novarro no

ha fiado como otros artistas, en su tipo ni en su cara. Novarro es, ante todo y sobre todo, un artista con sumado. Y francamente, en el fondo, ¡hay tan pocos artistas de veras!... Y para que no crean ustedes que soy muy exigente, me explicaré: no considero artistas a los que se amaneran en un rol y siempre interpretan el mismo personaje. Considero artistas a los que indiferentemente hacen películas dramáticas y cómicas, y con facilidad pasan de la risa al llanto, interpretando roles distintos unos de los otros. Estos son verdaderos artistas.

Y por lo mismo, catalogo a Novarro en esta categoría.

Algo parecido me sucede con las artistas, y francamente no he admirado nunca a ninguna artista por sus dotes físicas, sino artísticas. Pero de las artistas hablaremos otra semana.

UN ESPECTADOR



RAMON NOVARRO

BIOGRAFIAS DE ARTISTAS CÉLEBRES

June Collyer

Nació en la ciudad de Nueva York, y es hija de un prominente abogado. Estudió en un colegio particular de señoritas. Tiene ojos y cabello castaños, cinco pies y cinco pulgadas de estatura y pesa 114 libras. Sus recreos favoritos son el tennis y la natación.

June Collyer nació en una cuna dorada, por lo que se educó en colegios particulares de la alta aristocracia. Su debut en los salones de la sociedad neoyorquina se recuerda aún en las altas esferas. Dotada de una belleza picaresca, protegida de las borrascas de la vida, admirada por todos y mimada por la fortuna, logró fácilmente escalar el lugar prominente que hoy ocupa en la cinematografía.

Su padre tenía una porción de retratos de June en su despacho, y los mostraba a sus visitantes con orgullo. Un día llegó a verte un amigo, a quien le interesaron profundamente los tales retratos. Como quiera que fuese a la vez amigo de Allan Dwan, el metteur en scene, le recomendó a éste que sometiese a prueba a la joven aristócrata.

El resultado fué un contrato, mediante el que trabajó en una película. Después de esto se trasladó a Hollywood, donde trabajó en varias películas. En las huestes de la Paramount ha figurado ventajosamente, desempeñando papeles principales en las siguientes cintas: «River of Romance», «Illusion» y «The Love Doctor». Recientemente trabajó en «A Man from Wyoming», luego de renovar su contrato con la Paramount, después de haber trabajado independiente durante una temporada.

Los triunfos de miss Collyer, empero, no se deben solamente a su buena suerte y posición social, sino más bien a su talento artístico. Su abuelo, Dan Collyer, fué uno de los actores más afamados de su tiempo, y su madre, Carrie Collyer, trabajó también en las tablas.



Sash.